

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Experiencias urbanas de acción colectiva. El caso de MuJeFa en Uruguay.

Jorgelina Loza.

Cita:

Jorgelina Loza (2009). *Experiencias urbanas de acción colectiva. El caso de MuJeFa en Uruguay. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1612>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/31X>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Experiencias urbanas de acción colectiva

El caso de MuJeFa en Uruguay

Jorgelina Loza

Docente Fac. Cs. Sociales UBA

Becaria CONICET - IIGG/UBA

jorgelinaloza@yahoo.com.ar

La acción colectiva como problema para las ciencias sociales

Desde que las grandes revueltas de población de la Modernidad se instalaron como objeto de investigación, el campo de estudio de la acción colectiva se ha profundizado, emergiendo corrientes teóricas disímiles en algunos puntos clave, aunque similares en otros. Por comenzar, debemos entender que los autores que toman en cuenta la acción colectiva pertenecen a la tradición sociológica que puede denominarse “tradición del conflicto” (Collins, 1996), y que escapan a una lectura estructural de la sociedad.

Principalmente, afirmar que los movimientos sociales expresan y visibilizan las contradicciones cotidianas en las que viven, implica partir de reconocer que los movimientos sociales no existen de

manera aislada, sino que surgen dentro de un orden social que contiene a sus acciones. El movimiento social, sus actividades, son una manera de lograr un cambio cultural, aunque no la única. Los cambios al interior del entramado de significados que los hombres comparten son una característica propia de este sistema, dado que sus elementos son siempre históricos y contingentes. La génesis de un movimiento social debe buscarse, entonces, en la propia naturaleza del orden social y el proceso de socialización (Killian, 1966). Los actores que forman parte de la acción colectiva cristalizada en un movimiento son definidos respecto de un conflicto social general que pertenece al sistema histórico vigente. Así, los movimientos sociales son para Touraine conductas colectivas de historicidad, ya que su aparición tiene relación con el sistema de acción colectiva, el sistema institucional y el sistema organizativo (Touraine, 1995).

Otros autores enfocan su definición en la capacidad de los individuos de actuar colectivamente: “He propuesto la noción de movimiento social como un conjunto de redes de interacción informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, comprometidas en conflictos de naturaleza política o cultural, sobre la base de una específica identidad colectiva” (Diani, 1998: 244). Esta definición de Diani agrega los elementos que sostienen la continuidad de los movimientos, la interacción entre sus miembros y algún tipo de estructura u organización.

Sin embargo, no toda acción colectiva deviene un movimiento social, ni todo movimiento se desprende de una acción colectiva previa. Los movimientos son asociaciones voluntarias que se definen por un proyecto de transformación de la sociedad. Éstos elaboran un proyecto cuando hay luchas de poder en las que están insertos. Este proyecto no debe confundirse con la ideología del movimiento, que a su vez debe distinguirse analíticamente de aquella plasmada en el discurso subjetivo de los actores. La ideología no puede salir del discurso de un actor ya que depende de las relaciones sociales que el movimiento plantea.

Es por ello que las ciencias sociales deben procurar entender el sistema de acción histórica antes que la acción colectiva como hecho aislado. La investigación social debe observar un movimiento social desde dos perspectivas: una que sostiene una mirada sobre las conductas sociales (orientaciones de los actores, acciones, reivindicaciones) asumiendo que el movimiento es un actor, y otra que se enfoca sobre el sistema de relaciones sociales y económicas, siendo este el conjunto de orientaciones y conflictos donde el movimiento social actúa. Ahora, si bien los estudios sobre movimientos sociales han logrado un consenso mínimo que escapa a la lógica estructuralista que ocultaba la acción de sectores sociales y políticos olvidados, también es importante destacar que en los últimos tiempos los esfuerzos por ver lógicas colectivas aisladas llevan a una visión fragmentada

de la sociedad, y entonces se confunde el surgimiento de un movimiento social con cualquier otra forma de manifestación colectiva (Tarrés, 1992).

Los movimientos sociales contemporáneos irrumpen en escena en América Latina luego de que las crisis económicas y financieras se hicieran evidentes en todos los ámbitos durante la década del '90. Se aúnan alrededor de reclamos diversos, pero coincidentes en la búsqueda del cumplimiento de derechos sociales básicos, siendo el Estado su interlocutor principal. Despliegan una amplia batería de repertorios de protesta, innovando en métodos y formas de visibilizar los reclamos, y en su mayoría mantienen una fuerte ligazón local. A su vez, presentan un amplio grado de interacción con pares transfronterizos, permitiendo hipotetizar que las necesidades de los grupos sociales se repiten a lo largo de la región, a la vez que evidencia puntos de contacto que permiten esos intercambios.

Movimientos sociales en el Cono Sur: Montevideo

En Montevideo las formas de acción colectiva que emergieron en los '90 luego del fracaso de las políticas neoliberales de las décadas anteriores, buscaron asegurar el reconocimiento de los asentamientos irregulares y su incorporación a la ciudadanía, organizándose los movimientos alrededor de problemas relacionados con la vivienda y la infraestructura urbanas.

La crisis del modelo económico uruguayo, y la modificación del rol del Estado contribuyeron a transformar la estructura y composición de las clases sociales y su distribución en el espacio urbano, lo que favoreció la emergencia de distintos tipos de respuestas colectivas desde los sectores populares. Los movimientos emergentes expresan su resistencia a la desafiliación ciudadana a través del reclamo por espacios de vivienda, acceso a servicios públicos y el reconocimiento de derechos básicos de ciudadanía (Katzman, Filgueira y Errandonea, 2005). El Estado uruguayo, frente a una población reducida, demuestra una amplia capacidad para resolver problemas sociales, adoptando medidas que reconocían la situación de los pobladores y desarrollando programas de regularización de servicios públicos.

Mujeres en reclamo de una vivienda digna: el caso de MuJeFa en Montevideo

La Ciudad Vieja de Montevideo es un barrio portuario que linda con el río y ha sido objeto, en los últimos años, de políticas gubernamentales que buscan convertirla en una zona atractiva para el turismo, al mismo tiempo que vivible para poblaciones que debieron emigrar previamente a la periferia de la ciudad.

MuJeFa es una cooperativa de vivienda que se formó en la ciudad de Montevideo en 1990. Está integrada actualmente por doce mujeres jefas de hogar que comparten un edificio que fue comprado para este proyecto por la Intendencia Municipal de Montevideo, y que está situado en Ciudad Vieja. Así es que el caso de MuJeFa es paradigmático en cuanto señala el aprovechamiento de vivienda ociosa para poblaciones que hacen uso de la ciudad cotidianamente, pero que aun no han obtenido el derecho a vivir en ella.

El grupo se originó en 1989 a través del contacto de mujeres jefas de familia que iban a buscar a sus hijos luego de la jornada laboral a una de las guarderías del que en ese momento era el Instituto Nacional del Menor (INAME)¹. Al momento de conformación del grupo, las dieciséis mujeres que se estaban agrupando bajo una misma necesidad, la de la vivienda, vivían en pensiones, inquilinatos o casas ocupadas y había incluso algunas en situación de calle. Todas estaban a cargo de sus hijos, con padres ausentes o que no podían sostener la crianza de los mismos. Su situación laboral era diversa, pero similar en cuanto a la precariedad laboral: la mayoría eran empleadas domésticas, vendedoras ambulantes, etc. Las mujeres tenían un mismo reclamo, la vivienda, y un mismo objetivo: quedarse a vivir en el barrio. Esto último fue justificado por el equipo técnico del proyecto en cuanto eran mujeres a cargo de la crianza de hijos pequeños, y les resultaba más conveniente residir en una zona estratégicamente ubicada y con los servicios básicos.

Se conformó un equipo técnico que presentó el proyecto a la Intendencia, en el auspicioso marco del impulso de políticas gubernamentales destinadas a revitalizar la Ciudad Vieja y solucionar la emergencia del problema de la vivienda entre la población de la ciudad². En ese marco, se adjudicó a este grupo de mujeres una mansión del siglo XIX. La ocupación de viviendas ociosas sigue siendo una posibilidad interesante en Montevideo, dado que las grandes casonas antiguas han quedado vacías. El reciclaje, entonces, se propone como una alternativa importante en materia de solución

¹ Hoy el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay.

² La Intendencia cumplía su primer mandato a cargo de la coalición política Frente Amplio, y el Intendente era el actual presidente uruguayo, Tabaré Vázquez.

habitacional. Por otro lado, para el tipo de cooperativas de ayuda mutua³, la opción del reciclaje suele ser una carga más liviana que la de la construcción, aunque requiere de la incorporación de técnicas más específicas.

La obtención de la casa, una vez elegida, corrió serios riesgos, ya que la situación legal del inmueble no era clara y debió atravesar un embargo debido a un juicio que afrontaban los sucesores de sus antiguos dueños. En esos momentos, la espera por esa casa ponía en riesgo el préstamo que la Intendencia había otorgado. Finalmente, la casa fue legalmente adjudicada, y pudieron poner manos a la obra. El proceso de reciclaje debió atravesar imprevistos relativos al estado de las instalaciones, lo cual llevó a pedir extensiones del préstamo al gobierno municipal. El gobierno es aun hoy el dueño legal de la casona, ya que no ha podido hacerse el traspaso a la cooperativa.

Las mujeres trabajaron en la construcción durante varios años, y contaron con la ayuda de trabajadores de la construcción especializados. Las integrantes de la cooperativa debieron aprender técnicas de restauración, que compatibilizaban con sus obligaciones cotidianas. También fue de vital importancia la participación de los hijos en la construcción. A pesar de haber incorporado estas tareas, ninguna de las mujeres de MuJeFa siguió el camino de la construcción como salida laboral. Sólo una de ellas realizó los estudios para ser sanitarista de obra, pero no siguió con la tarea una vez terminado el reciclaje.

En 1994 comenzó la construcción y en 1997 se ocuparon las nuevas viviendas, aun cuando el complejo habitacional no estaba terminado. Para ese momento, de las 16 mujeres iniciales quedaban 12, el resto había sido ubicado en otras cooperativas ubicadas en la periferia de la ciudad, dada su propia conveniencia.

Las habitaciones que daban al frente de la casona fueron reservadas desde un inicio como salón comunal. Ello evitaba la posibilidad de conflictos por obtener esa ubicación, al mismo tiempo que garantizaba un espacio de reunión y de posible usufructo económico. Actualmente, aunque el patio es el espacio de encuentro privilegiado, los salones del frente sirven para la realización de las asambleas y otros tipos de reuniones periódicas, e incluso para festejos. Los salones han sido alquilados y prestados en oportunidades a organizaciones y personas del barrio, y uno de ellos será destinado a un proyecto de un café, aunque la iniciativa se encuentra parada actualmente.

³ Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua son aquellas que incorporan a la construcción la participación activa de sus integrantes, quienes trabajan en las tareas de la obra junto con personal contratado.

El movimiento es actualmente reconocido como un proyecto inédito a nivel internacional (ver el sitio web de la HIC⁴). Sin embargo, este presente contradice la experiencia de formar parte de FUCVAM, la federación de cooperativas de vivienda en la que están integradas.

Cuando MUJEFA se acercó a FUCVAM, en un proceso de conocimiento mutuo cuyos orígenes no quedan claros desde el testimonio de sus integrantes, la federación no aceptaba cooperativas conformadas solamente por mujeres, dado que la legislación sobre cooperativismo implantaba la jefatura del hogar masculina como requisito para la inscripción en una cooperativa. Además, MUJEFA era la primera cooperativa de reciclaje que se incorporaba a FUCVAM, que hasta el momento reunía solamente cooperativas de ayuda mutua que hubieran desarrollado todo el proceso de construcción del complejo habitacional.

El proceso de acercamiento a la federación fue, claramente, poco lineal e incluyó algunos conflictos. Charna Furman, arquitecta y mentora intelectual del proyecto, recuerda que ella encontró algunas resistencias de parte de los dirigentes de FUCVAM, y que durante la construcción no recibieron ayuda directa como si reciben otras cooperativas a las que la federación se acerca de forma voluntaria. Por otro lado, en la actualidad algunas integrantes de MUJEFA, con un interés declarado en la participación, se han involucrado en las tareas de la federación e incluso ocupan cargos en las comisiones especializadas.

El formar parte de la federación no sólo las ha acercado a la participación, sino que además les permite gozar de algunos beneficios de la institucionalización del reclamo por la vivienda. Una de las características de este grupo es que, en su mayoría, no contaban con experiencias de participación política, sindical o militancia previas a la conformación de la cooperativa. Solamente una de ellas alude haber participado de asociaciones vecinales por derechos humanos, posteriores a la dictadura.

La participación en la cooperativa, además de la federación, se indica como la posibilidad de incorporación de nuevos conocimientos y herramientas. Las integrantes entrevistadas afirmaron que formar parte de la cooperativa les ayudó a notar que el problema de acceso a la vivienda que sufrían era compartido por otras mujeres también a cargo de una familia, y la inclusión en FUCVAM les ha permitido notar las disparidades que se extienden a todo el país, e incluso a la región. De todos modos, esta posibilidad de formación y acceso a la información no ha conducido

4 Ver en www.hic-net.org. La HIC es una coalición internacional de organizaciones de vivienda que inició sus actividades en 1976, y constituye una red independiente y sin fines de lucro.

de manera directa a la participación política del grupo, que se mantiene aun alejado, en su mayoría, de la discusión política nacional.

Todas las integrantes entrevistadas coinciden en señalar que la experiencia asociativa las ha enriquecido en cuanto les ha permitido cumplir con una carencia vital que atravesaban, y que no hubieran podido suplir estando solas. A lo largo del proceso que llevan en este grupo, la sensación de fortalecimiento se presenta cada vez que hacen frente a una adversidad como los problemas legales de la casa, o la falta de dinero para afrontar los pagos del crédito, o los conflictos propios del compartir un espacio.

Los cambios que las integrantes de MUJEFA afirman observar en su vida tienen que ver con la posibilidad de vivir bajo un techo propio, y, por lo tanto, seguro. Aun cuando la búsqueda de vivienda sigue siendo la causa que algunas de ellas han adoptado como propia, y aun cuando la vivienda que construyeron atraviesa todavía un proceso de pagos y regularizaciones que no siempre se muestra exitoso, las entrevistadas dan cuenta de la satisfacción que sienten al haber cumplido el principal de los objetivos.

De cualquier modo, el reconocimiento de lo largo y difícil del proceso no está ausente, y se recuerda que el trabajo conjunto fue el que permitió avanzar en ese objetivo, y que fue la causa y la voluntad de búsqueda de una solución lo que dotó a este grupo de un *nosotros* que garantizara la sustentabilidad del proyecto. En el grupo de cooperativistas de MUJEFA, el *nosotros* y la posibilidad de construir una identidad colectiva vino un tiempo después de la detección del problema, y más tarde de que las referentes intelectuales propusieran las estrategias posibles para solucionarlo.

Las referentes son las que observan cambios cualitativos en las demás integrantes, y estos cambios se relacionan con el empoderamiento que la posibilidad de ser un grupo de mujeres solas enfrentando un problema les ha dejado. Esta afirmación no implica, sin embargo, decir que las integrantes de la cooperativa han podido derrumbar conceptos y representaciones de los trabajos domésticos y los roles en el grupo familiar que cargan con una pesada carga de género que imposibilita a las mujeres el desarrollo de actividades fuera del hogar o de proyectos colectivos como éste. Afirmar que comparten una sensación de empoderamiento da cuenta, solamente, aunque sin menospreciarlo, de la fortaleza del logro compartido, especialmente cuando el proyecto que lo conducía atravesó un proceso de confrontaciones al interior de las instituciones más tradicionales.

Reflexiones finales, sobre la marcha

En la actualidad, además de ser una referencia obligada para nuevos proyectos de mujeres solas o jefas de hogar, y de participar cada vez más activamente en la federación nacional, las cooperativistas de MUJEFA atraviesan problemas que tienen que ver con el sostenimiento económico del pago del crédito y el mantenimiento de las casas y espacios comunes, y con la carencia de impulsos para continuar los proyectos que se plantean a futuro. Por otro lado, en los últimos dos años, debieron resolver algunos serios problemas de convivencia, que llevaron a la drástica medida de expulsión de dos socias.

La cooperativa MUJEFA enfrenta ahora, entonces, el agotamiento y desgano de sus socias, que demuestran una falta de interés en la participación política y hasta en el sostenimiento de actividades comunes. Las referentes entrevistadas dan cuenta de la necesidad de pensar actividades y propuestas que sirvan para acercar al grupo y establecer nuevas metas que regeneren ese entusiasmo.

Sin embargo, el haber accedido a parte de lo que se considera el *derecho a la ciudad* (Lefevre, 1968), a la seguridad de una vivienda en un lugar de la ciudad en que los servicios básicos están disponibles, pareciera presentarse como un motivo suficiente para lograr un cambio en las sensaciones y motivaciones de estas mujeres, al menos en lo relativo a la capacidad de la acción colectiva: “Yo creo que es muy positivo desde el punto de vista del arraigo a lo de uno, a la familia, a la tranquilidad, a dormir tranquilo. ¿Sabés lo que es dormir y saber que al otro día te tenés que ir? Todo esto te fortalece, te hace dejar muchas cosas que tenés atrás para decir: No, hay cosas buenas también...” (Entrevista a referente MUJEFA, octubre de 2008).

La organización social que dio lugar a la remodelación de esta casona, transformándola en viviendas, evidencia las contradicciones de un todo social que busca revitalizar zonas urbanas cuando hay sectores de la población que siguen sin acceder a la ciudad. A su vez, el proceso de estructuración del grupo frente a un mismo reclamo, y la creación de una identidad que las presenta dentro del entramado de la acción colectiva uruguaya e internacional permiten cierta sustentabilidad.

El análisis de la experiencia de MuJeFa debería encararse, entonces, desde las dos perspectivas que mencionábamos al comienzo: como una experiencia única que partió de un reclamo concreto y

tuvo sus derivaciones hasta llegar a construir un grupo consolidado, que forma a la vez forma parte de un todo social fragmentado, que dificulta el acceso de grandes grupos de personas a las ciudades donde los recursos y servicios están concentrados. En ambos acercamientos, es imposible dejar de lado una perspectiva de género, que tenga en cuenta las dificultades y oportunidades que las cooperativistas enfrentaron, por su condición de mujeres.

Bibliografía

- Collins, Randall (1996) Cuatro tradiciones sociológicas. México: UAM.
- Diani, Mario (1998) "Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis" en Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (editores). Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Editorial Trotta. Madrid, 1998.
- Katzman, R.; Filgueira, F. y Errandonea, F. (2005) "La ciudad fragmentada: Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo" en Portes, Roberts y Grimson (editores), Ciudades latinoamericanas: una análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo. Buenos Aires: Prometeo.
- Killian, Lewis (1966) "Social Movements" en Faris, E. (editor) Handbook of modern sociology. Chicago: McNally & Company.
- Lefebvre, Henri (1968) El derecho a la ciudad. Madrid: Península.
- McAdam, Dough, McCarthy, John y Mayer, Zald (1999) "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcados: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales" en McAdam, Dough, McCarthy, John y Mayer, Zald, Movimientos sociales y perspectivas comparadas. Madrid: Istmo.
- Touraine, Alain (1995) Producción de la sociedad. México: IIS – UNAM/IFAL/Embajada de Francia.
- Tarrés, María Luisa (1992) "Perspectivas analíticas de la acción colectiva" en *Estudios Sociológicos*, Volumen X, Número 30, Septiembre – Diciembre.